
EL ANALISIS EN LA ADOLESCENCIA. COMENTARIOS SOBRE EL CASO MELINA

Gabriel Donzino*

Hace unos meses, al leer un recomendable libro acerca de la adolescencia, escrito por varios analistas argentinos (Rother de Hornstein, María Cristina; comp., 2006), reparé en el detalle de que cada capítulo, de distinta autoría y temática, iniciaba el texto explicando y ubicando las coordenadas teóricas desde donde cada autor pensaba la adolescencia. Me llamó la atención ya que esto no se presenta de igual modo en los textos referidos a la niñez.

Me pregunté entonces: ¿Será que esta “necesaria introducción” se debe a que la clínica con adolescentes necesita que se la defina y circunscriba (más que a la de niños), debido a los sinuosos bordes de la adolescencia misma?; o bien que ¿se hace necesario recordar los conflictos, movimientos y trabajos psíquicos típicos de esta etapa evolutiva para diferenciarla de los procesos mórbidos, es decir, para no hacer de la adolescencia un sinónimo de patología?...

Hoy, nos encontramos con que en este recorte de material clínico, su autora, la analista de la joven, inicia su relato también con una introducción donde ubica, a su entender, lo que la adolescencia tiene de “particular”.

Para comentar la clínica específica del caso de esta joven, recortaré algunos párrafos del material e intentaré articularlos con algunas consideraciones teóricas.

El trabajo específico de la adolescencia y sus antecedentes

(“Hay que escribir otra historia, rearmarla, y ello depende de las preconcepciones con que se salió de la infancia”)

Son diversos los autores que han subrayado que la adolescencia es un período de cambio y transformación en pro de una búsqueda de identidad. Ya sea metamorfosis en Freud, crisis subjetiva para Dolto; proceso y desarrollo dentro de un síndrome normal para Knobel; transición para Peter Blos, duelos según Arminda Aberastury, los modos de conceptualizarlo son variados,

* Psicólogo psicoanalista. Coordinador del Comité Científico de la *Revista Cuestiones de Infancia*. Profesor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños UCES (en convenio con APBA).

aunque confluyen en señalar que en la adolescencia algo nuevo se construye, pero ello no es sin la debida resignificación desde el primer tiempo de la sexualidad.

Si bien no he tenido posibilidad previa de hablar con Lílían para preguntarle en qué sentido utilizaba el término “preconcepciones”, me era claro que no en el sentido en que lo ubica Bion, ni en el sentido de “prejuicio”. Me incliné más a pensar que se refería a lo inscripto previamente.

Me parece que este caso ilustra claramente que el drama de esta joven no se ubica en conflictos con los trabajos típicos y esperables de la adolescencia, sino en las fallas funcionales sobre los trabajos psíquicos previos a ella; es decir, cómo salió de la infancia. Es en este sentido que acordamos con Ricardo Rodulfo (1986) cuando aclara que “Solo puede resignificarse lo resignificable”, lo previamente simbolizado.

En los apartados siguientes, comentaré -desde el material presentado- aquellos elementos que permiten ubicar los fallos previos y los trabajos específicos de la adolescencia que se ven interferidos por ello.

La pérdida de “la protección familiar”

(“Se pierde la protección familiar, la identidad, el cuerpo, los padres”)

Respecto de este segundo ítem, Lílían nos recuerda que es en esta etapa de la vida donde se pierde la protección familiar. Sin embargo, en el caso de Melina, encuentro que esa pérdida se produjo mucho antes. Leo esto en sus palabras cuando en la consulta a los 11 años Melina culpa al padre por haber “destruido a la familia” (veremos más adelante en el texto que la ruptura de la familia tiene, como una de las consecuencias, reforzar el complejo fraterno, el vínculo con el hermano, su “única familia”, al modo de Hansel y Gretel).

Opino que la frase de Melina “destruyó la familia” tiene más peso que el de una simple acusación. La deslbidinización de los lazos familiares -que es lo que esperamos como trabajo en la adolescencia- no es lo mismo que la destrucción de la familia. Como se verá luego, esta remite a la pérdida de referentes, al encuentro con el desarraigo, la orfandad y el desamparo; al “duelo” no “por” una familia, sino “con” una familia hostil (duelo en el sentido de pelea), familia no empática.

Ubico el culpar al padre por “haber destruido a la familia” como un modo de expresar que ha sido vulnerada la tensión desiderativa circulante en el triángulo edípico, que podría ser formulada así: ¿A quién desea mi padre?... ¿A quién desea mi madre entonces?... ¿Qué soy yo para ellos, en su deseo?...

La separación no fue por simples desavenencias conyugales sino por otros motivos: las infidelidades del padre y también de la madre. Engaño este último que gesta uno de los secretos familiares acerca de la ruptura de la pareja y deja en Melina el recuerdo sin palabras de una ausencia materna a sus ocho años (época en la cual podemos datar que el conflicto conyugal ya estaba presente).

El duelo por “los padres”, o la salida del Edipo

(“Es sin duda el tiempo de renunciar a lo endogámico”)

Lo planteado en el ítem anterior se enlaza, en mi opinión, con este tercer ítem: las condiciones del posicionamiento y de la salida edípicas. Aunque el término “duelo” nunca sonó aquí más cercano a duelo como contienda a muerte.

Volvamos al material. De regreso a la Argentina, luego de una aparente normalidad y felicidad en el extranjero (que, como luego se verá, no era así ya que lloraba sin parar y se enfermaba), Melina comienza a denotar malestar: se enoja con la vida; intenta suicidarse con los analgésicos de Mónica; tiene una pésima relación con esta, con su padre, con los profesores y en el colegio le va muy, muy mal. Se la observa sin alegría, sin proyectos, profundamente triste, desvitalizada.

Melina relata el rechazo que vive de parte de Mónica y de su padre. Se siente la “oveja negra”, ante lo que la analista, con buen criterio, intenta ubicar el vector de la acción del otro sobre su sentir. Luego, la analista abre la pregunta de porqué no vivir con su madre ya que su vida es tan difícil con el padre. Pregunta ciertamente nada ingenua...

Todo tiende a ir en la dirección de que la crisis de Melina es por el encuentro con el padre y su nueva vida (Mónica e hija). Pero poco a poco aflora el gran enojo por la suelta de mano que hizo su madre. Lo terrible, lo que devasta, no es lo que sucedió sino que haya sido **“así, de esa manera”**. Sin palabras, sin opciones, sin reencuentros... Un *tsunami*...

Siguiendo el texto, la analista ubica, entonces, sus preguntas que enlazan los duelos, el dolor y el intento de suicidio como elementos integrantes del *acting-out*. Expulsión que no tramita, repetición para no recordar, recuerdo sin palabra, hijo mestizo del secreto transmitido y lo silenciado no tramitado por otra generación... Nada promisorio...

La correcta lectura de la analista ubica el *acting* dirigido al padre como una búsqueda del amor de aquel (versión del Edipo positivo). Sin embargo, un pasaje posterior del material me hace suponer que lo que está en el trasfondo es la madre: Lillian interpreta a Melina su vida dedicada al padre.

Y tiene efectos. Mas parecieran ser efectos para tranquilizar y halagar a su analista (en el lugar transferencial del padre), ya que la sintomatología que sigue a esta secuencia propone nuevos *actings* que “llaman” al límite de la paciencia de Mónica, implican muy de cerca a la **esposa** de su padre (en la fantasía edípica, una madre).

Siguiendo esta línea de análisis, transcribo lo que Peter Blos (1979) ubica como su contribución a la teoría psicoanalítica y recomendación clínica luego de tantas décadas de investigación: [...] *“Mi trabajo con adolescentes de ambos sexos me ha dejado la impresión de que la decadencia del complejo de Edipo al final de la fase fálica representa una suspensión de una constelación conflictiva, y no una disolución definitiva, ya que podemos verificar su continuación en el nivel adolescente. Dicho de otro modo: la disolución del complejo de Edipo es completada -no meramente repetida- durante la adolescencia. Cuando hablo del complejo de Edipo, en general, me refiero tanto al componente positivo cuanto al negativo. Para mayor claridad, permítaseme añadir que el complejo de Edipo negativo se refiere al amor que se establece entre el niño y su progenitor del mismo sexo -el adjetivo ‘negativo’ no entraña ninguna connotación negativa del complejo en sí.*

Mi atención se vio atraída a las consideraciones anteriores por el hecho clínico de que el complejo de Edipo negativo presenta, en el tratamiento del adolescente, un muy difícil problema terapéutico. No he observado un estado de similar gravedad -signado por una contumaz represión y desmentida- en el análisis de la mayoría de los niños. En la adolescencia se intensifica siempre el amor por el progenitor del sexo opuesto, aunque en este punto es preciso hacer una distinción, por más que sea obvia: la frase ‘amor edípico’ alude implícitamente al componente sexual de las relaciones objetales infantiles, en contraste con los sentimientos de ternura, admiración y lealtad que nunca dejan de fluir -de manera ambivalente y recíproca- entre el niño y sus dos progenitores. Mis observaciones clínicas vinculadas con el complejo de Edipo negativo me han llevado a la conclusión de que el amor edípico, tanto hacia la madre como hacia el padre, no impone al niño pequeño contradicciones o exclusiones mutuas inherentes a esa relación, como es el caso en la adolescencia, cuando reinan soberanas las polaridades de lo masculino y lo femenino. El individuo que madura sexualmente no puede tolerar su coexistencia. O sea, el niño de la prelatencia soporta la bisexualidad sin el catastrófico desajuste que se produce en la pubertad. El complejo de Edipo positivo es el que cae bajo la represión o es disuelto, mediante la identificación y la influencia reguladora del superyó, al final de la fase fálica. Será misión de la disolución edípica adolescente transmutar el complejo de Edipo negativo, el amor sexual por el progenitor del mismo sexo.

Desde el punto de vista clínico, esta faceta de la constelación edípica se presenta en la adolescencia bajo una apariencia paradójica, que se pone de manifiesto toda vez que una fijación pulsional a la posición edípica negativa se entrelaza con la formación de síntoma o las defensas caracterológicas. A menudo es difícil reconocer a primera vista tal evolución patológica, sobre todo si el adolescente coloca en el centro de sus sesiones terapéuticas, o de su vida en general, su comportamiento y fantasías heterosexuales. Todos conocemos la apremiante preocupación de los adolescentes por sus afectos y deseos sexuales; de hecho, gran parte de nuestra labor interpretativa atañe a los consecuentes conflictos, angustias y defensas. Según mi experiencia, junto al empeño del adolescente por alcanzar su identidad heterosexual, debemos tener en cuenta un elemento defensivo intrínseco que procura mantener en la represión el conflicto del amor edípico negativo. A esta maniobra del adolescente la he llamado la ‘defensa edípica’”.

Y más adelante concluye: *“Cabe enunciar ahora lo siguiente: si la disolución del complejo de Edipo negativo es la tarea de la adolescencia, queda implícito que otra tarea evolutiva de este período es la de llegar a un arreglo con el componente homosexual de la pubertad. De hecho, podríamos decir que la formación de la identidad sexual se funda en el completamiento de este proceso. Nuestros pacientes adolescentes despliegan siempre su doble afán edípico porque la incompatibilidad de sus objetos y metas heterogéneos ha colocado al individuo que madura frente a una concluyente disyuntiva”* (págs. 386/387).

Si tomamos en cuenta esta consideración de Blos, lo temido, lo que angustia es el ligamen incestuoso a la madre, el componente homosexual del complejo de Edipo. Y así lo observamos en la sintomatología que Melina presenta en las vacaciones junto con su madre: se enferma, se desmaya, tiene hemorragias.

A partir de aquí en el material, y de este modo, quedan planteados en la transferencia, los dos aspectos del complejo edípico y la reviviscencia del trauma de la mudanza.

El análisis de Melina hasta este tramo parece estar dedicado a la simbolización de los agravios narcisistas y edípicos. Opino que se desplegaron a través de las fuertes transferencias tanto de Melina como de sus padres.

El modo de presentación del material creo que evidencia el impacto contratransferencial sobre la analista. El caso que presenta no es una transcripción de sesiones sino **su** relato sobre el mismo; incluida en él, por efecto de la transferencia-contratransferencia, comparte con nosotros sus preguntas y vacilaciones.

Para finalizar, acuerdo plenamente con ella cuando estima que ha habido todo un recorrido desde la situación inicial hasta la producción actual del síntoma del miedo. Momento de encarar el trabajo específico de esta etapa de la vida, en palabras de LÍlian: “un devenir por los diferentes momentos de la adolescencia y sus vicisitudes”.

Primera versión: 13/10/07

Aprobado: 31/03/08

Bibliografía

Aberastury, A.; Knobel, M.: (1971), *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Blos, Peter: (1979), *La transición adolescente*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.

Rodulfo, Ricardo (comp.), Capítulo “Nota sobre la resignificación”. En: *Pagar de más. Estudios sobre la problemática del cuerpo en el niño y el adolescente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1986.

Rother de Hornstein, María Cristina (comp.), *Adolescencias: trayectorias turbulentas*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Resumen

Se realiza el comentario del material clínico de Melina, una joven de 17 años. Se observa que los trabajos escritos sobre clínica con adolescentes, a diferencia de los de clínica con niños, inician sus escritos explicando las coordenadas teóricas desde donde cada autor piensa este proceso.

Se analiza luego el material tomando los siguientes ejes: el trabajo específico de la adolescencia y sus antecedentes; la pérdida de “la protección familiar”; el duelo por “los padres” o la salida del Edipo.

Finalmente, coincidiendo con Peter Blos, se cita lo que este autor considera su contribución a la teoría psicoanalítica y recomendación clínica luego de tantas décadas de investigación.

Palabras clave: clínica psicoanalítica en la adolescencia; trabajos simbólicos específicos en la adolescencia; duelos en la adolescencia; exogamia.

Summary

The Clinical material of 17-year-old Melina is discussed. It is highlighted how the writings about clinical work with adolescents, unlike the ones about clinical work with children, start by pointing out the theoretical frames chosen by their authors to approach this process.

The material is then analyzed following these focal points: adolescence specific work and its precedents; the loss of family protection; mourning of the parents or Oedipus resolution.

Finally and in accordance with Peter Blos, it is quoted what this author considers to be his contribution to the psychoanalytic theory and clinical recommendation after decades of research.

Key words: psychoanalysis in adolescence; specific symbolic works in adolescence; adolescent mourning; exogamy.

Résumé

On effectue le commentaire du matériel clinique de Melina, un jeune de dix et sept années. On observe que les travaux écrits sur la clinique avec des adolescents, contrairement à ceux de clinique avec des enfants, entament leurs documents en expliquant les coordonnées théoriques depuis où chaque auteur pense ce processus.

On analyse ensuite le matériel en prenant les axes suivants: le travail spécifique de l'adolescence et ses antécédents; la perte «de la protection familiale»; le duel par «les pères» ou la sortie de l'Oedipe.

Finalement, en coïncidant avec Peter Blos, on cite ce que cet auteur considère sa contribution à la théorie psychanalytique et sa recommandation clinique après tant de décennies de recherche.

Mots clés: clinique psychanalytique dans l'adolescence; travaux symboliques spécifiques dans l'adolescence; duels dans l'adolescence; exogamie.

Gabriel Donzino
Sánchez de Bustamante 2010 Piso 1° "C"
(1425) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 5787-8803
gabdonzi@fibertel.com.ar